

**Agosto, 9.** Carlota, acompañada del Ministro Almonte y de su esposa, que habían ido á recibirla y cumplimentarla en el buque «La Emperatriz Eugenia,» llegó á la estación del Monte Parnaso en París, en donde la recibieron y cumplimentaron los demás individuos de la legación mexicana, José María Gutiérrez de Estrada, el joven Salvador de Iturbide, agraciado por Maximiliano con el título de príncipe, otros mexicanos y el Abate Domenech, y de allí la condujeron con el conde de Bombelles y demás de su comitiva al regio hospedaje que se le tenía preparado en el Gran Hotel. Momentos después llegó á cumplimentarla el príncipe de Metternich, Ministro de Austria en París.

**Agosto, 10, á las 6 de la tarde.** Visita de la Emperatriz Eugenia á Carlota, acompañada aquélla de varios altos dignatarios y damas de su Corte.

**Agosto, 11.** Primera conferencia entre Carlota y Napoleón III. Zamaois, en el tomo cit., pág. 514, dice: «El día 11 se dirigió la Emperatriz Carlota á Saint-Cloud, acompañada de la esposa de D. Juan Nepomuceno Almonte, en un carruaje de la Corte, siguiendo á este otro en que iba la Sra. del Barrio; el conde del Valle, gran chambelán; y el Sr. del Barrio, chambelán de servicio . . . Su Alteza el Príncipe Imperial (*niño de 10 años*) esperaba en la puerta á la Soberana de México, á quien dió la mano al bajar del carruaje. La Emperatriz Eugenia, que se encontraba en el primer tramo de la escalera, acogió á la esposa de Maximiliano con señaladas muestras de satisfacción y afecto.—El Emperador Napoleón, pretextando estar enfermo, se resistía á tener una entrevista con la Emperatriz Carlota; mas habiendo insistido en conferenciar personalmente con él, no pudo excusarse y la recibió. La esposa de Maximiliano pintó con vivo colorido la situación verdaderamente crítica por la cual atravesaba el Imperio Mexicano . . . Indicó la conveniencia de que fuera relevado el Mariscal Bazaine, y rogó que el regreso del ejército expedicionario se aplazase hasta el mes de Abril del año siguiente de 1867, así como que se concediese dos años de respiro para el pago de la deuda contraída por el Imperio de México con Francia.»

Carlota, delante de Napoleón, leyó una *Exposición* que le remitía el Gobierno de México, en la que entre otras muchas cosas, se decía: «El Gobierno Imperial Mexicano no podía prever, ni habría podido admitir como probable, el hecho de que al cabo de tres años de una guerra ruinosa, el General en jefe del ejército franco-mexicano, compuesto de cincuenta mil hombres, no hubiera conseguido someter las ricas provincias de Tabasco, Guerrero y Chiapas, donde no se ha visto ni un soldado francés. No podía suponer, sobre todo, que después de prolongarse tres años la guerra, gracias á la inacción del comandante en jefe ó á sus disposiciones, todos los extensos Estados del Norte habrían caído de nuevo bajo el yugo de los juaristas. Baste echar una rápida ojeada sobre la adjunta carta geográfica, para convencerse de esta deplorable situación militar, y de la injusticia notoria que se comete al dirigir un cargo contra el Gobierno Imperial Mexicano, por no haber satisfecho las exigencias del Tratado de Miramar; el General en jefe francés ha privado á este Gobierno de sus naturales recursos, no terminando pronto y felizmente la guerra. Este es un hecho que debemos hacer constar de un modo solemne, pues no ha dependido de nosotros el evitar sus consecuencias . . . El 4 de Diciembre del mismo año, insistía de nuevo S. M. sobre este punto. «Acabo de recibir, escribía, noticias muy desagradables de Sinaloa y del Departamento de Mazatlán; las poblaciones de estas comarcas no saben darse cuenta de la causa que motiva la salida de las tropas francesas,

antes que cuerpos mexicanos bien organizados vayan á reemplazarlas, ellas ven con terror al General Corona, próximo á apoderarse de un solo golpe de todo el país que antes nos estaba sometido. La confianza está, por lo tanto, profundamente debilitada, y esta fatal medida nos hace perder en el espíritu público más que una derrota grande, pues parece indicar que el Gobierno mismo no tiene fe en el porvenir.»—En otra carta de 17 de Diciembre de 1865, el Emperador indicaba al Mariscal Bazaine, la necesidad urgente de ocupar el puerto de La Paz, capital de la Baja California, para impedir que esta importante península, que cierra el Golfo ó Mar de Cortés, fuese invadida por los filibusteros americanos ó cayera en poder de los disidentes. El comandante en jefe respondió al punto: «Me apresuro á contestar la carta que me ha dirigido V. M. fechada este mismo día, con motivo de la contrarrevolución que acaba de estallar en La Paz, capital de la Baja California. Tan luego como llegaron á mi conocimiento esos acontecimientos, di orden al Almirante Mazerés, que manda la división naval de las costas del Pacifico, para que tomara una compañía francesa en Mazatlán, se dirigiera á La Paz y restableciese el orden.»—La compañía francesa no se ha presentado nunca en La Paz, y la Baja California permanece aún en poder de los enemigos del Imperio» (1).

«Se ha vituperado también al Gobierno Imperial Mexicano, por no haber marchado exclusivamente con cierto partido, y por haber intentado una obra de conciliación.—Pero ¿qué, se ignora, que esta política fué la aconsejada desde el principio por los mismos generales franceses? El General Castagny escribía al Mariscal el 30 de Agosto de 1864: «Las poblaciones de la frontera del Norte son enérgicas, laboriosas, industriosas y liberales. Ellas aceptarán el Imperio sin dificultad, con tal que no se hieran demasiado duramente sus convicciones.» El Mariscal mismo decía á S. M., en una comunicación fechada el 29 de Diciembre de 1864: «Las tendencias clericales del General Mejía y del General López, y el espíritu generalmente liberal de las poblaciones de Nuevo León y Tamaulipas, hacen necesario el nombramiento de funcionarios ilustrados, que con su influencia puedan contrabalancear, si no dominar, la de los referidos comandantes militares.» Se ve, pues, que por los consejos ó las insinuaciones de los jefes más autorizados del ejército francés, tuvo otros cómplices el Emperador en su línea de conducta política, además de las personas que lo rodeaban, y por lo cual se le ha vituperado tan á menudo» (2)

(1) La verdadera explicación de la situación militar y política que guardaba el Imperio en la vasta Nación mexicana y que deploraban Maximiliano, Carlota y los demás que formaban á la sazón el Gobierno de México, la había dado el General Leonardo Márquez, en su carta de 18 de Diciembre de 1861, que he presentado en estos *Anales*. Le escribió de la Habana el Dr. Miranda instándole para que pusiera su espada al servicio de la Intervención francesa, y él no se resolvió por entonces conociendo la imposibilidad de una dominación extranjera, y le contestó al Dr. Miranda: «Como usted sabe, se puede encender el amor patrio, estimular el orgullo nacional y convertir en guerra de conquista lo que no es más que una intervención amistosa, en cuyo caso, señor, usted comprenderá fácilmente que nos perdemos y perdemos á la Nación en lugar de salvarnos todos; porque, créame usted, señor Doctor, que lo que es posible conseguir con la razón, es imposible alcanzarlo por la fuerza, por muchas que sean las tropas de que puedan disponer las naciones de Europa. Usted conoce nuestra extensión territorial y sabe usted bien lo acostumbrado que están nuestros paisanos á la guerra de guerrillas que sería interminable.»

(2) El zentzontle canta porque se lo aconseja el ruiseñor, y la rana se echa al agua porque se lo aconseja el pato. Era una verdad que el espíritu dominante en todos los territorios (Estados) de la Nación mexicana en 1866, es decir, hace ya 31 años era el de las

«No consiste todo en tener un buen economista en su Consejo; es preciso, además, que perturbaciones violentas no vengan á cada paso á contrarrestar sus combinaciones. Es menester, sobre todo, que una guerra conducida con apatía y que se prolonga, no venga á esterilizar á cada paso los esfuerzos del Gobierno é impedir el equilibrio entre los ingresos y gastos — El 12 de Enero de 1866, el Emperador decía al comandante en jefe: «En cuanto á las necesidades de las tropas nacionales que se encuentran en parte provistas de vestuario y equipo, nadie sufre tanto como yo moral y físicamente; por desgracia, esta guerra interior absorbe, con su duración, todos los productos de las rentas. Estoy resuelto, sin embargo, á hacer todos los sacrificios para cooperar á su terminación, tan impacientemente esperada por la opinión pública del país y la de Francia.»

«Impútase al Gobierno Imperial Mexicano, el no haber apresurado la organización de un ejército nacional; pero ¿qué, se ignora que el comandante en jefe estaba encargado de formarlos é investido de todos los poderes necesarios al efecto? (1)

Zamacois, á la pág. 515, dice: «La conferencia fué larga y acalorada, pero nada se decidió en ella, quedando pendiente el asunto para otras conferencias que debían efectuarse con ese fin. Con efecto, cinco más llegaron á verificarse, de larga duración; pero que no dieron para la Emperatriz el resultado que anhelaba, aunque tampoco quiso Napoleón darle una negativa absoluta, decirle toda la verdad entera que desgarrase su alma.»

El Conde de Kératry, hablando de la última conferencia entre Carlota y Napoleón III, dice: «La conversación fué larga y violenta; llena por una y otra parte de recriminaciones que acabaron por alterar el carácter de las explicaciones mutuas. Viendo la Emperatriz desplomarse poco á poco el castillo de esperanzas que su imaginación se había complacido en levantar desde su partida de Chapultepec hasta los umbrales de Saint-Cloud, sintiendo que su cetro se le estrellaba en las manos, no pudo contener su arrebato. Después de enumerar sus quejas, la hija de Leopoldo creyó reconocer, pero demasiado tarde, que al aceptar un trono de la munificencia del Emperador de los franceses, había olvidado que tenía la sangre de los Orleans» (2).

ideas liberales, era una verdad que las ideas de Bazaine y de los demás jefes franceses eran las liberales radicales; pero Maximiliano no necesitaba de que Bazaine ni nadie le aconsejara estas ideas, pues eran las mismas suyas y su esposa era *más roja* que él.

(1) ¿Y quién desterró á Miramón? ¿Quién desterró á Márquez? ¿Quiénes desechaban el auxilio de los principales jefes mexicanos, llamándoles *cangrejos*? ¿Quién, sino Maximiliano, fué el que alejó á los principales jefes mexicanos hasta Berlín y hasta Jerusalén, para impedir la organización de un ejército mexicano, por temor de que dichos jefes, profesando los principios conservadores, le hiciesen la guerra por su ley de tolerancia de cultos, por su ley de nacionalización de bienes eclesiásticos y demás leyes liberales radicales?

Desde el principio del mundo hasta hoy, el hombre siempre ha sido el mismo. Adán trató de disculparse echando la culpa á Eva y Eva trató de disculparse diciendo: «La serpiente me engañó.» En el Segundo Imperio, á lo último del drama, los que lo habían promovido y representado en él se echaron la culpa los unos á los otros. Arrangoiz, Gutiérrez de Estrada, Hidalgo y demás conservadores, dijeron que Maximiliano los había engañado, y Maximiliano en sus cartas á Jesús Terán, al Barón de Pont y en otros documentos, decía que los conservadores lo habían engañado á él; y Fray Tomás Gómez dijo que Maximiliano y Carlota habían hecho una comedia, y Maximiliano y Carlota echaron la culpa á Bazaine, y Bazaine á Eloin, y Eloin á Napoleón III.

(2) Alusión á la rivalidad antigua y profunda enemistad entre la dinastía de Orleans y la dinastía napoleónica, que había derribado á aquella, por lo que la reina Amalia, viuda

**Agosto, mediados.** El General Ignacio R. Alatorre volvió á empuñar las armas contra el Imperio. Santibáñez en la Obra citada, tomo 2.º, pág. 305, dice: Entre algunos círculos políticos corre válido el rumor de que dicho General reconoció al Imperio, y esto en mi concepto obedece á ignorancia supina de la Historia patria, ó á la mala fe estudiada y voluntad deliberadamente calumniadora.—Después de la falta de caballerosidad del llamado Emperador de México, á que antes hice referencia, Alatorre comenzó á sufrir todo el peso de una conducta hipócrita y desleal: fué trasladado á la Exacordada á fines del mes de Abril, donde permaneció *rigurosamente incommunicado* hasta el 29 de Junio de 1866; de allí se le pasó con igual rigorismo á la prisión militar que había en San Cosme, pretextando, para molestarlo, que estaba en pláticas con algunos jefes republicanos.—En su nueva prisión se presentó de improviso el Capitán de Zuavos Piérre, manifestándole á nombre de Maximiliano y en su calidad de Secretario del mismo, que la salud pública exigía su expatriación á la Martinica, resolución tomada ya por el Archiduque, y que sólo podría revocarse si Alatorre firmaba un documento, en el cual se comprometiera á no hacer armas contra el Gobierno Imperial. Alatorre solicitó un plazo de cuatro días para resolver acerca del partido que debiera tomar en aquella anómala situación, y previa consulta con personas de intachable patriotismo, formó la resolución de firmar aquel documento, á reserva de obrar en sentido opuesto, tan luego como tuviera libertad de acción.—La tarde del 23 de Julio de 1866, el Capitán Piérre se presentó en la prisión de San Cosme y recabó la firma de Alatorre, el cual fué puesto en absoluta libertad, al día siguiente de firmarse el documento á que me he referido.—El Archiduque había faltado de una manera cínica á la palabra de honor que había dado al General Alatorre, y por lo mismo había autorizado á éste para quebrantar la suya cuando aquél la exigiera.—La caballerosidad tiene sus leyes, pero éstas deben ser recíprocas en su acción: rotó el pacto por uno, el otro no tenía obligación de respetarlo; así es que Alatorre, haciendo uso de su libertad y valiéndose de un disfraz, salió de la ciudad de México en los primeros días de Agosto del repetido año: los fondos que necesitó para ponerse en camino, le fueron facilitados bondadosamente por el Sr. Lic. Rafael Martínez de la Torre.—El Estado de Veracruz, en donde el fuego patrio no se había extinguido, sintió desde luego la influencia de Alatorre, al presentarse en Cosamaloapan al General Alejandro García.»

**Agosto, 29.** Salida de Carlota de París para Miramar.

**Agosto, fines.** Maximiliano formó su Ministerio de la manera siguiente:  
Justicia: Teodosio Lares, Presidente.  
Gobernación: Teófilo Marín, abogado, conservador.

de Luis Felipe I de Orleans, desde un principio se había opuesto á que sus nietos aceptaran una corona de las manos de Napoleón.

Zamacois á la pág. 531 dice: «Hay motivos para creer que desde la última de esas conferencias, verificada en el palacio de Saint-Cloud, que fué larga y violenta, empezó á grabarse en la viva imaginación de la joven Emperatriz Carlota una idea que debía hacerla perder la razón, juntamente con sus esperanzas.» Arrangoiz en su Historia dice que según su experiencia y la de todos los que habían tratado de cerca á Carlota, esta Señora toda su vida había tenido ideas raras y grandes caprichos; pero desde que á últimos de Junio de 1866 había recibido la noticia de la pronta retirada del ejército francés de México, su carácter se había ido acentuando cada día más. Los insomnios durante tres meses fueron la causa principal de la catástrofe del 27 de Septiembre.

Instrucción pública y Cultos: Manuel García Aguirre, abogado, conservador.

Fomento: Joaquín de Mier y Terán, conservador.

Hacienda: Friand.

Guerra: D'Osmond.

**Septiembre, 4.** Acción de Guadalupe (Sonora), ganada por el General Angel Martínez al General Refugio Tánori y sus subalternos el capitán francés Lamberg (que murió en la acción) y el Coronel José María Tranquilino Almada, el que había vencido á Antonio Rosales.

**Septiembre, 5.** Acción de Ures, ganada por Angel Martínez á los mismos y toma de la misma ciudad.

**Septiembre, 14.** Desocupación de Guaymas por la fuerza francesa, por orden de Bazaine, para comenzar á concentrar sus tropas y principiar la evacuación de Mexico.

**Septiembre, 16.** Maximiliano pronunció un discurso en la fiesta del Grito de Independencia, en el que dijo: «No es en momentos arduos cuando abandona un verdadero hapsburgo su puesto.»

**Septiembre, 16.** Carlota celebró en Miramar la misma fiesta de Independencia con izar en el frontis del castillo el pabellón mexicano, cañonazos, música é iluminaciones del mismo frontis y del jardín en la noche con farolitos venecianos (1).

**Septiembre, 16.** Carta de Berthelin, del Sur de Jalisco, al General Ignacio Gutiérrez, comandante de Guadalajara, en la que le decía: «Todo hombre que se trae y que se reconoce que forma parte de las gavillas, es fusilado inmediatamente. Ya he hecho pasar por las armas á 42 de éstos.»

**Septiembre, 18.** Friand y D'Osmond renunciaron sus carteras por apremio de Bazaine, quien les hizo presente que, según la ordenanza militar, sus empleos de Ministros eran incompatibles con los que tenían en el ejército francés. Fueron nombrados Ministro de Hacienda Joaquín Torres Larraínzar y de Guerra el General Ramón Tavera.

**Septiembre, 20.** Fuga de Porfirio Díaz. El Sr. Vigil en «México á Través de los Siglos», pág. 724, dice: «Por último, el 20 de Septiembre en la noche pudo realizar su evasión (*Porfirio Díaz*), escalando, por medio de una cuerda que le arrojaron sus amigos, la tapia del cuartel en que se hallaba. Al salir dejó caer dos cartas, una dirigida á un oficial francés en que le daba las gracias por su conducta caballerosa, y la otra al Conde de Thum, recordando el haberle manifestado su intención de escaparse y desafiándole para el campo de batalla. Una vez en la calle, montó en el caballo que se le tenía prevenido y se alejó precipitadamente de la ciudad, con un solo compañero, tomando por veredas extraviadas el Sur de Puebla. . . . Pronto se hizo sentir la presencia de Díaz entre los republicanos.»

El General Santibáñez en su obra cit., tomo 2.º, págs. 277 y sigs., dice: «No estuvo exenta de peligros la salida del General Díaz de su prisión en la Compañía: aislado, sin comunicarse más que con un fiel y leal soldado, el ardiente republicano y ciego partidario suyo Julián Martínez, no tenía quien lo alentara en su empresa, ni le indicara siquiera la manera de ponerse en salvo. Julián Martínez hubiera dado la vida por su General; pero no era ca-

(1) En su camino de Francia á Miramar, por Milán, Venecia y Padua, un día dió y tomó en que un italiano que tocaba un organillo era el General mexicano Paulino Lamadrid, y aunque los señores que la acompañaban (conteniendo la risa) le dijeron que no era así, ella no se convenció.

paз de hacerle alguna indicación favorable, porque su rudeza no se lo permitía.»

«Martínez, sin embargo, fué un ángel tutelar del insigne cautivo: su lealtad á toda prueba, la utilizó el General Díaz para obtener y dar noticias al campo liberal; aquel servidor tan sincero sabía que su vida estaba en peligro, si por desgracia caía en poder de los vigilantes alguno de los papeles de que era conductor, falta que no se le hubiera perdonado, por tratarse del alto personaje á quien prestaba tan valioso auxilio. Martínez, sin embargo, jamás se rehusó á servir de correo en circunstancias tan difíciles.»

«Mientras la guardia del General Díaz estuvo encomendada al caballero Schismandia, el peligro no era tan grave, porque este Jefe tuvo al prisionero tales consideraciones, que el referido General, por recíproca caballerosidad, no quiso ponerse en salvo, á fin de no comprometer á un Jefe distinguido.»

«Pero el peligro para Martínez llegó á hacerse gravísimo, cuando el Conde de Thum estuvo encargado de la prisión: entonces se registraba al fiel servidor á la entrada y á la salida, se le dirigían preguntas capciosas para ver si se lograba sorprender algún secreto del General: Martínez guardaba una reserva tan absoluta, que el Conde de Thum nunca pudo sospechar nada de lo que Martínez sabía: aquel indio noble y generoso era una estatua viviente cuando se le interrogaba, al grado de haber merecido el desprecio del Conde, por el aspecto de idiotismo que Martínez sabía dar á su aptitud cuando estaba frente á su interrogador: increíble parecía á éste que bajo el burdo vestido de Martínez latiera el corazón de un hombre, noble por sus sentimientos, grande por sus servicios.»

«Martínez no debe vivir ignorado de sus conciudadanos; fué un héroe de origen humildísimo; fué un patriota de colosales proporciones» (1).

«Sobre la manera de evadirse el General Díaz de su prisión yo no tengo datos; pero para no dejar incompleta esta parte de mi reseña de un suceso tan importante, copio de la «Historia Militar del General Porfirio Díaz» (Escudero, pág. 91) lo que sigue: «Los que conocen la Compañía de Puebla, donde estaba preso el caudillo republicano, se asombrarán de cómo éste intentó aquella fuga que parecería imposible por la altura de los muros del antiguo convento de los Jesuitas y por estar el edificio convertido en cuartel, cubierto con centinelas por todas partes.»

«Los preparativos hechos por el prisionero, consistían tan sólo en una cuerda larga y perfectamente enrollada, y un puñal que con mil dificultades pudo proporcionarse. En las sombras de la noche salió de la celda que le servía de calabozo, llevando la cuerda que debía servirle para su evasión; y aprovechando el momento en que el centinela le daba la espalda en una de sus vueltas, se deslizó por la pared del claustro, llegó á una azotehuela, y trepó después de esfuerzos supremos, al techo de una pequeña cocina que allí había. Después, allí lanzó un extremo de la cuerda, logrando al fin engancharla en una pilastra de la bóveda de la iglesia, y ascendió por ella sintiendo el vértigo del vacío; pero llegó al fin á la altura.»

«Entonces comenzó á arrastrarse por las bóvedas para que no distinguieran su silueta los centinelas apostados en el techo del convento, que quedaba á sus pies. Al fin, por uno de los ángulos de la iglesia que caía á

(1) El Sr. Santibáñez presenta el retrato de Julián Martínez, *Justus honos*, y su narración es muy interesante, entre otros capítulos, porque retrata el carácter de la raza india.

una calle situada á la espalda del templo, se descolgó en el vacío y oscilando y jugando la vida, cayó al fin á una casa, donde pudo salir á la calle.»

«La evasión estaba realizada sin que el General Díaz hubiera perdido ni por un momento la tranquilidad de su espíritu; y prueba de ello es, que en la punta inferior de la cuerda por donde consumó la fuga, dejó atadas dos cartas, una para el Conde Thum reprochándole su mal comportamiento, y otra para Schismandia dándole las gracias por las atenciones que le mereció.»

**Septiembre, 20.** Aprehensión de 16 jefes imperialistas y muerte de Almada. Dice Zamacois en el tomo cit., pág. 552: «Los Generales imperialistas D. Refugio Tánori y D. Domingo Molina, el Coronel D. José María Tranquilino Almada y otros varios jefes y oficiales, de los que habían sido derrotados en la acción de Guadalupe y que se habían retirado á Guaymas, se embarcaron en una goleta mercante y se dirigieron hacia la Baja California, antes de que entrasen en la población las fuerzas republicanas. Inmediatamente mandó el General republicano D. Angel Martínez que saliese en persecución de ellos, en un buque armado de guerra de mayor porte y más ligero, el Teniente Coronel D. Próspero Salazar, con la fuerza necesaria. Siguiendo el rumbo que los fugitivos habían llevado, logró alcanzarles en la tarde del veinte y aprehender á todos. Aunque nadie opuso resistencia y por lo mismo no había necesidad de hacer fuego sobre ellos, el capitán D. Abato Avilés, en el momento de aprehenderlos disparó un pistoletazo sobre D. José María Tranquilino Almada, privándole de la vida.»

El General Santibáñez, en el tomo 2.º cit., págs. 217 y siguientes, presenta muchas órdenes del gobierno francés para la reaprehensión de Porfirio Díaz; como ejemplo y en unos Anales bastan las dos siguientes:

**Septiembre, 21.** «Circular.—El prisionero de guerra, Jefe de los disidentes D. Porfirio Díaz, huyó esta noche de la prisión. Sírvase V. S. ordenar la más eficaz vigilancia para lograr su reaprehensión. Puebla, Septiembre 21 de 1866.—El General Comandante de la 2.ª División Territorial Militar.—*Thum General.*—A los Sres. Prefectos Políticos.»

«Acatzingo, Septiembre 21 de 1866.—El Sr. Secretario de la Prefectura Política del Departamento, por parte telegráfico recibido hoy, me dice lo que copio: El Comandante Superior ofrece mil pesos por la reaprehensión del General Porfirio Díaz, que se ha fugado hoy de esta ciudad, por lo que de orden superior prevengo á Ud. proceda á la reaprehensión por medio de los agentes de esa oficina; y que lo avise al Sr. Comandante Carrasco con el mismo objeto.—Y lo transcribo á Ud. para su conocimiento, y que dé aviso al Sr. Carrasco, protestándole con tal motivo mi consideración y respeto.—El Alcalde municipal.—*J. de J. Machorro.*»

**Septiembre, 21.** Santibáñez, en el tomo cit., pág. 280, dice: «Visoso con 150 caballos y Flon con 200, se movieron por orden directa de Bazaine en persecución del General Díaz.»

**Septiembre, 21.** Santibáñez, en la misma pág. 280, dice: «Al amanecer del 21 de Septiembre, el General Díaz, solo, marchaba rápidamente para Coyula, donde lo aguardaba Bernardino García con una fuerza insignificante de catorce hombres. . . . Al siguiente día, con ese grupo sorprendió y desarmó la guarnición de Tehuizingo, reunió cuarenta hombres y marchó á Piaxtla, donde derrotó á un escuadrón, que de Acatlán marchaba á su encuentro, quitándole todas sus armas y sus caballos.»

**Septiembre, 25.** Fusilamiento en Guaymas de los 25 prisioneros he-

chos en el mismo puerto el día 20, de los que el principal fué Refugio Tánori (1).

**Septiembre, 27.** Visita oficial de Carlota al Papa, en la que las primeras palabras que le dijo fueron éstas: «Estoy envenenada, ahí fuera están los que me han envenenado por orden de Napoleón.» La visita duró una hora y toda la conversación fué sobre el tema del envenenamiento; el Papa tratando de disuadir suavemente y consolar á la infortunada Emperatriz de México, y ella insistiendo en lo mismo.

**Septiembre, 28.** Dice Zamacois: «D. Joaquín Velázquez de León, embajador de México en Roma, había quedado en cama, algo indispueto, y habiéndole enviado á llamar cuatro veces la Emperatriz, como en todas se le respondiera que estaba en cama, quiso que le llevasen en el lecho á su presencia. Como esto no era posible, quiso saber lo que tenía y dió á entender que lo creía envenenado.»

**Septiembre, 29.** Visita del Papa á Carlota, acompañado por su secretario el Cardenal Antonelli. Duró lo mismo que la del día 27 y la conversación fué sobre lo mismo.»

**Septiembre, 30.** Maximiliano recibió la noticia del mal éxito que habían tenido las conferencias entre Carlota y Napoleón III, noticia que le causó una grande inquietud; pero no quiso comunicarla más que á los que formaban su gabinete particular, encargándoles la reserva, porque temió que dicha noticia produjera una gran desmoralización en el partido conservador y aumentara la fuerza moral de los republicanos. Esperó sin embargo, que las conferencias de Carlota con el Papa sobre los asuntos de

(1) Zamacois dice: «D. Refugio Tánori murió con la serenidad y valor que había demostrado en los campos de batalla. Era indio de raza pura, de extraordinario valor y ardentemente adicto á la causa imperialista. Jefe de los indios ópatas, se había hecho á la cabeza de ellos contra los republicanos, y su fidelidad hacia el gobierno imperial fué no menos inquebrantable que la del General D. Tomás Mejía. No obstante ser un hombre sumamente serio y escaso de palabras, al llegar al sitio de la ejecución dirigió al público la palabra, diciendo con voz fuerte y animada: «Voy á morir por defender la causa del Imperio, que engendra la regeneración social de mi patria, su Independencia, su honor. Muero, pues, satisfecho, por haber cumplido con mis deberes de mexicano. ¡Viva el Emperador! la descarga ahogó la voz de Tánori y su cuerpo cayó en tierra sin vida.»

«Con la posesión del puerto de Guaymas, los republicanos quedaron sin contrarios á quienes combatir en Sonora, á excepción de algunas partidas de indios yaquis que, habiendo quedado sin elementos de guerra, tendrían que sucumbir fácilmente.—Muchos de los súbditos franceses que se habían establecido en diversas poblaciones de Sonora por la riqueza de aquella tierra y con esperanza de anexión) perecieron; otros lograron salvarse después de mil peligros y penalidades. El periódico francés *L'Estafette*, que se publicaba en la capital de México, decía: «Algunos franceses que pudieron escaparse de la matanza de Sonora, empiezan á llegar á esta capital. Son pocos, porque los que no perecieron se refugiaron en San Francisco, en la Baja California y en Tepic.—Los dos eclesiásticos franceses que se habían establecido en Sonora, el Sr. Delmes y el Sr. Delvaux, pudieron salvarse; el primero tuvo tiempo de llegar á Guaymas, donde se embarcó para San Francisco; el segundo logró evadirse de Ures durante la matanza; casi desnudo anduvo á pie sesenta leguas caminando día y noche, evitando los puntos habitados, y privado de todo alimento; llegó á Guaymas en un estado lastimoso y se embarcó en un transporte.—Algunos de nuestros compatriotas se encuentran en una situación más deplorable todavía: de este número es la Señora viuda Monik, que ha llegado últimamente á México en el convoy de carros en que han venido los franceses. La Sra. Monik vivía en Hermosillo, donde vió degollar á su marido y á uno de sus hijos: arruinada, herida en sus más caras afecciones, perseguida por la imagen aterradora de la sangrienta escena que pasó á su vista y en la cual se escapó milagrosamente de morir, esta pobre mujer se encuentra en estado de compasión.»

la Iglesia tendrían un éxito favorable, el cual reanimaría al partido conservador (1).

**Octubre, 1.º** Santibáñez, en la pág. 280 antes citada, dice:

«El General Díaz tuvo la gloria el 1.º de Octubre de 1866, de derrotar completamente á Visoso, haciéndole cuarenta muertos y ciento y tantos prisioneros, quitándole armas y tres mil pesos en efectivo, primer fondo que contaba en sus arcas.»

**Octubre, 1.º** Dice Zamacois: «En la mañana del 1.º de Octubre, el médico notó en la Soberana varias cosas que, unidas á las que habían pasado, le hicieron comprender que su razón no estaba sana; y al ver que se disponía á salir, le impidió como médico que abandonase su habitación. La Emperatriz, sin hacer caso de su orden, le cogió de un brazo, y haciéndole á un lado para pasar, marchó al Vaticano con una camarista suya y con un chambelán llamado Datti, que el Papa había puesto á sus órdenes. . . Dominada por la aterradora idea de que la querían envenenar por orden de Napoleón, se quedó todo el día en el Vaticano, sin querer separarse del Papa, única persona que le inspiraba completa confianza, comiendo en su mismo plato (2) . . . Como la noche se aproximaba, y manifestó la infeliz que deseaba pasarla allí, pues temía que en la fonda la envenenasen, el Santo Padre, para evitar el escándalo que causaría si se condescendía con aquella pretensión, se valió de las palabras más eficaces y persuasivas, haciéndola ver que le convenía volver á la fonda en que habitaba, y diciéndola que su mismo médico (*del Papa*) le acompañaría. La Emperatriz. . . manifestó que estaba dispuesta á volver á la fonda. . . acompañada del médico de Su Santidad, si se hacía que saliesen de la fonda sus envenenadores el Conde del Valle, el Doctor Boklushlabech, médico de ella, y la Sra. Kuchachevich, se les juzgaba inmediatamente y se les decapitaba.» Se le contestó que todo se haría al

(1) Es indudable que las conferencias del Santo Padre con Carlota habrían tenido un éxito favorable hallándose Maximiliano, como estaba dispuesto, á derogar las leyes sobre los bienes del clero y demás llamadas de *Reforma*; pero también es seguro que los republicanos, que ya á aquella fecha eran poderosos y ocupaban una gran parte de la Nación mexicana, no habrían cesado en su guerra universal y en sus avances hasta dar fin al Imperio: máxime retirándose del país las fuerzas francesas.

Los republicanos estaban poseídos del furor de la guerra y parecían escuchar esta palabra de Emilio Zola: «La guerra es inevitable. . . . La guerra es la vida misma. Nada existe en la naturaleza, nada nace, nada crece, nada se multiplica que no sea por medio de un combate. Para que el mundo viva es necesario comer y ser comido.» Este pensamiento alude al fenómeno evolutivo que se observa en toda la naturaleza, que para que vivan unos seres se necesita la destrucción de otros: para que viva la araña se necesita la muerte del mosquito; para que viva el gato se necesita la muerte del ratón; para que vivan unas aves se necesita la muerte de otras; los microbios no viven sino comiéndose á los más pequeños, para que viva el hombre se necesita la muerte de muchos cuadrúpedos, aves y peces. Un cementerio está cubierto por un bosque de naranjos, cuyas sabrosas pomos vienen de las partículas desprendidas de los cadáveres, cuya vida viene de la muerte, y las pomos se destruyen á su vez en nuestro estómago para darnos la vida. Morimos: nuestra alma se va á una región inmortal y nuestro cuerpo se convierte en gases, los gases en nubes, las nubes en agua que fertilizan la tierra, el agua y la tierra en espigas, las espigas en alimentos humanos, los alimentos humanos en gérmenes de nuevos hombres, etc., etc. Newton fué el resultado de muchas patatas y Juárez de muchos jaltomates. Pero recojamos velas porque de lo contrario, hay peligro de que una fecha cronológica se convierta en una disertación. Concluye Zola: «Una nación desde el momento en que se desarma, muere. Empero, necesidades imperiosas, absolutas, son las únicas que pueden arrojar á una nación sobre otra.»

(2) Todo Papa come solo y la Historia no recuerda un caso semejante. Carlota comía con tenedor y cuchillo.

pie de la letra, y ella se fué al magnífico hotel en que habitaba; pero á poco rato se volvió á salir con una de sus camaristas, se fué al Vaticano y dijo á Monseñor Borromeo, Obispo y gran chambelán del Santo Padre, que iba á pasar la noche en el Vaticano junto al Papa. Dice Zamacois: «Monseñor Borromeo le hizo con suma afabilidad todas las reflexiones que juzgó más oportunas para persuadirla, sin exaltarla, de la imposibilidad de acceder á sus peticiones, ofreciéndole darle una habitación debajo de la del Santo Padre, donde tendría toda la seguridad y comodidades que le correspondían. Después de una ligera discusión en que Monseñor Borromeo usó de frases las más dulces y persuasivas, la Emperatriz consintió en admitir la habitación que se le ofrecía. Monseñor Borromeo se dirigió á dar las órdenes necesarias para el arreglo de la pieza de la Emperatriz y otra contigua para la camarista. La demente Soberana salió tras él, y ordenó que se le enseñaran las habitaciones que se le destinaban. Inmediatamente se accedió á su deseo. La Emperatriz la vió y dijo á Monseñor Borromeo que saliese. En el momento que éste obedeció, la Emperatriz se encerró por dentro, sin dar tiempo á que llevasen una cama. La camarista quedó en la pieza contigua.»

**Octubre, 2.** Dice Zamacois: «A las seis de la mañana del siguiente día, salió la desgraciada Emperatriz del cuarto en que se había encerrado, despertó á su camarista, que no llegó á desnudarse para poder acudir inmediatamente si la llamaba su señora, y subió á la capilla del Papa, donde esperó que diesen las siete, hora en que dice misa Su Santidad. En cuanto terminó la misa, el chambelán Datti, obsequiando los deseos de la Emperatriz, la condujo á la cúpula de San Pedro, al museo del Vaticano y á todos los sitios que la egregia demente manifestó voluntad de ver.»

**Octubre, 3.** Acción de Miahuatlán. Tuvo lugar cerca de esta villa del Estado de Oaxaca, y fué ganada por Porfirio Díaz y sus subalternos el General Ramos y el Coronel Manuel González con 700 hombres, al General Oronoz y su subalterno el Coronel francés Testard, á la cabeza de cosa de 3,000 hombres, de los que la mayoría era de mexicanos y la minoría era de franceses y húngaros. Bancroft en su Vida de Porfirio Díaz, cap. 18, dice: «Solo la caballería se escapó con poca pérdida bajo Oronoz, dejando la artillería y los bagajes para realizar el triunfo del vencedor. Entre los muertos había 40 franceses, *incluso su Coronel*, y los prisioneros comprendían 18 oficiales franceses y 22 (*oficiales*) mexicanos, de los cuales los últimos, bajo el edicto estricto de Juárez, debían expiar con sus vidas el error de haber sido traidores á su patria; pero se hizo efectivo sólo en los desertores que se habían pasado á Bazaine durante el sitio de Oaxaca. Este día era el aniversario del decreto sangriento de Maximiliano, y tal fué la represalia con que lo celebraron los patriotas del Sur. Ofrenda vengadora al espíritu de Artega.—Dedicáronse algunos días á la reorganización de las fuerzas, en las que se incorporó la mayor parte de la oficialidad y tropa hecha prisionera.»

**Octubre, 10.** Carlota llegó á Miramar conducida por su hermano el conde de Flandes, quien luego la puso incomunicada.

**Octubre, 18.** El Sr. Vigil en «México á través de los Siglos,» pág. 780, dice: «El 18 de Octubre, día señalado para una gran comida, se celebró consejo de Ministros presidido por el mismo Archiduque, quien se dirigió luego á su gabinete. Estando allí, llegaron dos despachos telegráficos, el uno del conde de Bombelles, fechado en Miramar, y el otro de Roma, dirigido por el ex-Ministro Castillo, conteniendo la noticia de la enfermedad de la archiduquesa. Herzfeld, dominando su emoción, aparentó no comprender bien el sentido de los despachos, y manifestó que lo único que de ellos se des-